C
972
S

emotiva, sino una orfebre? De mí sé decir que tiene mi devoción todo artista del verso de filiación parnasiana. Santos de su larario deben ser Leconte de Lisle, José María de Heredia y Sully Prudhomme.

Intentaré para concluir forjar una epilogación sintética. Las poetisas de que me he oeupado tienen sin duda las buenas cualidades inherentes en la mujer: el sentimiento arrebatador, la reacción férvida propia de un carácter nervioso y que provoca esos gritos de amante, ese anhelo de la que ansía ser madre. Mas amén de estas cualidades, todas tienen como sello propio una característica que si no las hace disímiles sí las diferencia en algo: Juana de Ibarbourou, es amor; Delmira Agustini, desencanto; Alfonsina Storni, ternura; Gabriela Mistral, maternidad; Gilka Machado, ardentía; María Ehriqueta, sencillez; Alice Lardé, sensualidad. Claro es que las clasifico con un criterio muy personal. Insisto en haceros ver que todas ellas tienen, unas más que otras, la característica de la Lardé.

En efecto, lo que predomina en todas es la sensualidad; pero esto se explica si considera-

ramos que pocas veces cantan amores ideales. Las pasiones que las embargan son egoístas: hasta el amor mismo que canta la Mistral, desinteresado y puro al parecer, es egoísta también, puesto que la madre se ama a sí misma en sus hijos que son carne de su carne, representación suya. Ya lo dijo el filósofo: todo amor egoísta es sensual. Las poetisas de hoy cantan amores egoístas y, por ende, son sensuales.

Empero hay un detalle curioso: la mayoría de nuestras líricas son más subjetivas que objetivas. ¿Acaso el espectáculo de la Naturaleza no las conmueve? No lo creo; pero como la mujer ha empezado a cantar libérrimamente desde hace unos cuantos lustros, es de suponer que se preocupe en primer término de rimar lo que más le interesa; o lo que es lo mismo, las sus emociones del mundo interior.

No pretendo negar la existencia de cantos bucólicos nacidos de númenes femeninos; pero tales cantos aparecen de modo intermitente, y no constituyen una tendencia para poder afirmar que hay predilección por la poesía objetiva. Esto quizá se deba a que la mujer carece de la fuerza necesaria para comprender

26382

C
972
S

ciertos aspectos de la Naturaleza, que por su vigor no puede reflejar el espíritu femenino que es todo fragilidad y dulzura.

¿Concebís acaso que en música pueda existir un genio femenino, capaz de interpretar una tormenta como la que desata Beethoven en su Sinfonía Pastoral?

Ahora bien, ¿la poesía femenina moderna ha traído algún caudal de renovación para los valores líricos en general? Indudablemente que sí; porque la mujer ha expresado el amor con singulares acentos y sin afectaciones. La poesía masculina le debe, pues, ese caudal de sinceridad expresada con fácil y sencillo estilo que ha rejuvenecido su prócer tronco.

Por otra parte, es un bello ejemplo para los poetas el hecho de que las actuales poetisas se orientan más firmemente que ellos. Mientras en los primeros priva una gran inquietud que los hace vacilar al escoger su camino, las segundas parece que lo han encontrado.

¿Y qué decir sobre la crítica de arte femenino? Yo creo que siendo la crítica un acto de interpretación sincera de la obra que se juzga, debe ser hecha por mujer, ya que nadie mejor que ella puede sentir el espíritu que

animó a la artista cuando creó. Sería injusto no atender a las ideas y sentimientos comunes de la mujer cuando se aquilatan sus obras, y nadie más adecuada para entenderlos que un sér de su sexo.

Esto no quiere decir a mi juicio que el hombre no deba juzgar la obra femenina; pero sólo en lo relativo a la forma y no en lo que se refiere al fondo espiritual, porque el alma femenina escapa al análisis de los psicólogos.

Señores Académicos:

En este bosquejo, únicamente he estudiado algunas fases de la moderna poesía femenina. No he entrado adrede en hondas consideraciones ni he analizado el tema desde otros puntos de vista, porque el trabajo resultaría prolijo, por mucho que quisiera yo sintetizarlo para no fatigar más vuestra atención. Os he hecho conocer sólo unos cuantos nombres de los prestigiados; pero al lado de las triunfantes figuras que han desfilado ante vosotros, marchan a la conquista del gajo de laurel, Luisa Luisi, en el Uruguay; María Monvel, en Chile; Mariblanca Sabás Aloma, en Cuba; Ana Martí-

26382

C
972
S
PQ 7
.D3
N8

nez, Rosario Luna y Aura Rostand, en Centro América; Rosario Sansores, compatriota nuestra, radicada en La Habana ha largo tiempo; y tantas otras que a fuer de alondras mañaneras contribuyen con sus notas al gran concierto de América.

Y este concierto presagia ya días de gloria para nuestro Continente. Y es a la mujer a quien toca este galardón, ya que ella, con la prestancia de sus cantos y de sus encantos, sabe hacer de nuestra vida un eterno milagro de amor.

RESPUESTA DEL SEÑOR ACADEMICO

D. VICTORIANO SALADO ALVAREZ

26382